

Medellín, febrero 16 de 1955

Sr. Dr.
Luis Carlos Pérez
Bogotá, D. E.

XIV
bis

Mi bien estimado doctor y amigo:

le estoy muy reconocido por su carta del 28 de enero, en respuesta a la mía del 25, tanto por la extraordinaria rapidez con que usted abocó y decidió mi petición, como por el interés que le ha puesto a mi obra y el cordialísimo trato con que me distingue.

Había demorado en escribirle la presente, en espera de una copia del original del primer volumen de "Los Inconformes" para enviársela a usted, como primera remesa. Pero el copista se ha retrasado... Bueno. Y no podemos precipitar estos procesos de orden técnico, ligados a una serie de pequeños factores propios de las empresas de pobres. Lo importante es no cejar en el empeño. Y dicho esto, la mencionada copia llegará a sus manos en estos próximos días.

Ahora debo darle a usted una idea general de los originales de mi obra. Ante todo, escribí un prólogo poniéndole un poco de carne y psiquis al esquema que había elaborado como plan orgánico de trabajo. En dicho prólogo se comprime la obra en lo esencial. Es decir: en su orientación, en su método, en su dimensión, en su finalidad. Este prólogo es, en substancia, una síntesis de la síntesis, siendo que la obra en sí es una síntesis, en sentido cualitativo más que cuantitativo. Para el lector enterado de la metodología marxista es relativamente fácil captar en el prólogo la obra, si no en toda su dilatada corriente de más de cuatrocientos años, sí en su estructura de conjunto. Y debe ser así, porque a los enunciados del prólogo ha de seguir - como en realidad sigue - el testimonio documental, el hecho, la cadena de los hechos y, en la raíz de los hechos, la marcha de los procesos históricos.

La primera parte del primer volumen aparece un poco esquemática; panorámica en el sentido de que ahí se planea (usando lenguaje de aviación) en una perspectiva de conjunto, para hacer la "Semblanza de la Colonia en la segunda mitad del siglo dieciocho", y situar la obra en vísperas de la Insurrección de los Comuneros, momento de la rebeldía popular que ofrece ya mayores datos para escribir la historia de las masas. Sin embargo, en esta primera parte quedan en firme, además del carácter de la conquista, las bases para una correcta interpretación histórica de los casi trescientos años de dominación imperial: 1) la destrucción de las naciones y núcleos indígenas, el exterminio de una mayor parte de la población nativa y el sometimiento de una parte menor en los repartimientos y encomiendas; 2) la distribución de las tierras robadas entre los "beneméritos" encomenderos y esclavistas, y la forma de otorgarse así mismos "los títulos de la sagrada propiedad"; 3) causa histórica de la esclavitud y rebeldía de los esclavos; 4) formación de la nacionalidad neo-granadina, de cuya conciencia son las masas la pri-

mera expresión en 1781.

En esta primera parte - como en toda la obra - se emplea información de numerosas fuentes, que para cada caso se citan. Ahí, por ejemplo, se pueden leer "ordenanzas reales" de la abundante legislación del Consejo de Indias, cuya recopilación consulté en gordos y viejos volúmenes de la Biblioteca General de la Universidad de Antioquia; se pueden leer, asimismo, extractos de archivos, libros de historia, informes oficiales, escrituras públicas, memorias, censos, investigaciones, ensayos, apuntes, etc. Evidentemente, hacemos sólo las citas que consideramos necesarias para apoyar nuestros juicios y ayudar al criterio del lector interesado.

^{la} Ea/segunda parte - del primer volumen -, dedicada a una presentación nueva (nueva en el sentido histórico de interpretación) de la estupenda Insurrección de los Comuneros, hemos empleado, como fuentes de información, lo que juzgamos esencial del material existente en el historial colombiano, por cierto abundante, frondoso en sentido literario y excesivamente contradictorio, pero del cual es relativamente fácil obtener un resumen que permita orientar las conclusiones finales de la síntesis. No existiendo fuentes de información pasadas ya por el cedazo de la crítica, del método objetivo del análisis, es evidente que acogemos el material: desde el relato recogido en "documentos de la época", a veces con valor de coartada o de fin preconcebido, hasta libros, ensayos y conferencias de académicos contemporáneos, para confrontarlos, para someterlos a las condiciones determinantes del medio social de la Colonia, y extraer de su elaboración, en lo posible, la desnuda imagen de la verdad.

La tercera parte (y final del primer volumen), dedicada a presentar - también en forma nueva por su sentido histórico de interpretación - la gran guerra de Independencia Nacional, tiene su base de información en resumen de datos casi todos conocidos, pero ordenados del modo que mejor puedan servir como visión de conjunto al lector interesado. Desde luego, fuera de las causas históricas de la guerra de independencia - que habían sido reveladas ya en la Insurrección de los Comuneros -, lo esencial en esta parte final del primer volumen, es que de ella sale a flote el papel de las masas en la inmensa batalla de la patria: como fuerza consciente, inagotable ! Y esto es de primera urgencia, no sólo como justicia al pueblo llano sino también como verdad de la historia. Porque hay quienes estiman (historiadores del continente, de ellos el mexicano Carlos Pereyra) que las guerras de independencia de las naciones indo-ibero-americanas han sido la obra de algunos héroes y camarillas nada más, o que las masas fueron tumultos que marcharon a las luchas de los héroes y las camarillas como la cola detrás de la cometa ! Tal estimación - en relación a los héroes y las camarillas - puede apoyarse en momentos iniciales de la lucha en algunas colonias. Pero sería demasiado mecánico y en general absurdo, hacer de tales momentos venas yugulares de la historia. En Colombia nadie ha negado la "presencia" de las masas en la guerra de la patria: pero nadie las ha situado en el plano histórico que les corresponde, y es ésto lo que se hace en la "Historia de la Rebeldía de las Masas en Colombia".

El segundo volumen (de mayor tamaño, como los siguientes), contiene una síntesis de las guerras civiles en Colombia, de las que tuvieron extensión nacional, no de las de provincia. He aquí una inmensa cuestión que ha sido tratada desde el punto de vista partidista, en atmósfera de odio, fragmentaria, episódicamente. Nosotros, como es obvio, la tratamos con criterio histórico, y en conjunto puesto que hay en estas guerras, en general, las mismas causas fundamentales trenzadas en los procesos del desarrollo colombiano. Sobra decir que hacemos diferencia entre las causas fundamentales que tienen sus raíces en la estructura económica y social de la Colonia, que no destruyeron los libertadores, y los factores - a veces determinantes -, y el objetivo inmediato que ha sido siempre la toma o retención del poder. Lo importante en este volumen se puede comprimir así: 1) condiciones históricas de las guerras civiles en Colombia; 2) por qué luchaban voluntariamente las masas al lado de los caudillos liberales; 3) las Sociedades Democráticas; 4) corrientes y matices en el frente progresista liberal del siglo diez y nueve.

Es difícil, por cierto, comprimir en un volumen de tipo popular un período de setenta y cuatro años de continuas guerras civiles, no sólo como visión de conjunto sino también como medida de comprensión de sus fuerzas básicas causales y del papel de las masas y sus caudillos. Claro que las fuentes de información que aprovechamos - y que citamos en cada caso -, son numerosas: libros de historia, memorias, informes, documentos oficiales, relatos de campaña, partes de guerra, biografías, ensayos, debates parlamentarios, noticias y comentarios de prensa, etc. Es decir, lo que nos ha sido posible consultar en la Biblioteca Nacional, en la Departamental de Antioquia, en la General de la Universidad de Antioquia y en nuestros propios libros y archivos.

*

Los volúmenes tercero, cuarto y quinto (éste no terminado aún), contienen - en apretado compendio - las luchas de las masas en la primera mitad de nuestro siglo. Una característica propia de toda la obra pero que se acentúa en estos volúmenes, consiste en que la "Historia de la Rebelión de las Masas en Colombia" es también una síntesis de la historia política del país. Además, en estos tres volúmenes hay algo que estira la hebra por más que se la quiera recoger, y consiste en que los problemas se hacen más complejos con el desarrollo histórico, sobre todo por el surgimiento y configuración de la clase obrera, a la cual, necesariamente, hemos de darle un espacio mayor. Tratando de los hechos nuevos en la sociedad colombiana, es lógico que hagamos la exégesis de las organizaciones de masa en el presente siglo. En este sentido, y a partir de la primera guerra mundial, nuestra obra adquiere la fisonomía principal de historia del movimiento obrero. Es decir, que siendo las masas el plano de nuestro enfoque, llegamos a situarnos en la corriente proletaria como sobre un meridiano que emana claridad para ver y estimar todo el paisaje del pueblo llano. Desde luego, las fuentes de información en estos tres volúmenes son más amplias, pero de más fácil confrontación para el lector interesado.

Y perdone, doctor, en esta vez, que exceda la virtud de su paciencia el camarada y amigo,

Torres Giraldo.